



**“ULTIMOS PENSAMIENTOS DE BOLIVAR”**

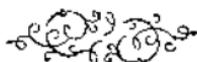
Y

**“AMERICA Y ESPAÑA EN LO POR VENIR”,**

**POEMAS DE**

**REMIGIO CRESPO TORAL**

QUE OBTUVIERON EL PRIMER PREMIO EN LOS CONCURSOS  
POETICOS DECRETADOS POR EL PODER EJECUTIVO EN 1883 Y 1888.



**QUITO.**

**IMPRESA DEL GOBIERNO.**

**1889.**



## A. CUENCA.

---

A tí, oh cuna de altas inteligencias, escuela de sanos y serios estudios, privilegiada mansión de las musas! á tí se deben los plácemes por los brillantes triunfos del bardo, joven todavía, y ya dos veces vencedor en las justas poéticas de la Patria.

REMIGIO CRESPO TORAL, hijo preclaro de esta República que se ufana con sus singulares merecimientos, es tuyo especialmente, porque nació de tu seno, y en tu regazo creció, y tú le formaste para la gloria más pura.

Sus laureles ciñen tu frente; sus palmas forman el pabellón en que recibes, como aroma de incienso quemado en honor tuyo, los aplausos con que los amigos de la virtud y el talento pronunciamos su querido nombre; y en lira, templada siempre para nobles y generosas inspiraciones, nos recuerda el tuyo con la mágica melodía de sus acordes.

No te conozco; pero me une grata amistad á muchos hijos tuyos, de los que forman la guirnalda con que luces airosa; y por ellos te estimo en lo mucho que vales, Ciudad simpática y amable para cuantos miramos con simpatía y amor el esplendor de las letras ecuatorianas.

Borrero, y Matovelle, y Moreno, y Muñoz, y Arízaga, y otros, y otros . . . . . y Cordero y Vázquez y CRESPO TORAL—cuyos corazones, hermanos de mi corazón, me inclinan á llamarte *mía* como ellos te llaman *suya*—, son lazos que á tí me ligan, y me animan á dirigirte esta congratulación afectuosa por las dos nuevas joyas que van á realzar la riqueza de tus atavíos.

Porque los "ULTIMOS PENSAMIENTOS DE BOLÍVAR" y "ESPAÑA Y AMÉRICA EN LO POR VENIR", joyas son de gran valía en el tesoro literario de la Patria; y te pertenecen á tí, fecunda madre de hijos beneméritos en las elevadas esferas de la inteligencia . . . . . Pero no necesitan encomio mío, ni mi voz es bastante poderosa para que sus loores correspondan á la galanura y alteza de la inspiración de tu ilustre bardo.

Adórnate con éllas y osténtalas gallarda; porque son preseas de Reina, labradas para que como Reina brilles en la historia de las letras sudamericanas: y entre los vítores con que regocijados te aclamen tus hijos al verte con los nuevos atavíos del honor y la gloria, llegue á tus oídos—arrancado por el anhelo de juntar á esos aplausos mi aplauso—, el ardiente pláceme que te envío.

Quito, á 6 de Marzo de 1889.

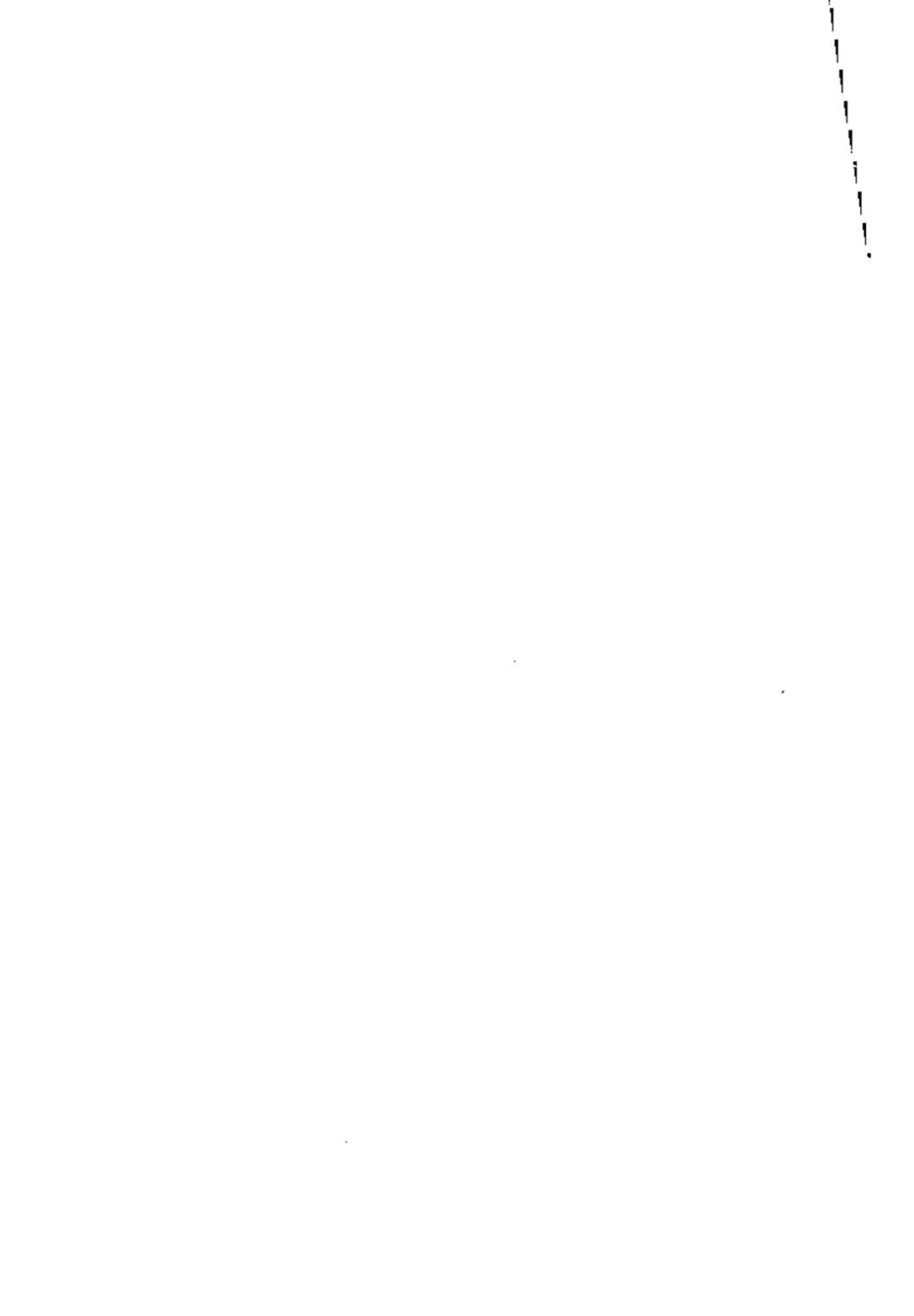
J. MODESTO ESPINOSA.

Al Sr. Dr. Honorato Vázquez,

*en prenda de gratitud sincera y entrañable  
afecto,*

*su muy leal amigo*

Remigio.



# ÚLTIMOS PENSAMIENTOS

DE BOLIVAR.



## CANTO PRIMERO.

### I

Vedme llegado al fin de la jornada,  
El culto de mis glorias ya deshecho,  
Cuando de la ilusión no queda nada;  
Y de una vanidad casi olvidada  
Sólo una sombra, en mi delirio, estrecho."

### II

Con gemidora voz, á mis oídos  
Cierzo invernal de la otra orilla zumba;  
Nieve del tiempo abate mis sentidos;  
Y baña el sol, con rayos desvahidos,  
Mi frente, helada ya como la tumba.

### III

¡Oh sol, que triunfante señoreas  
El trópico esplendente! saludado  
Por mí, en las luchas de la muerte, seas!  
Como en Junín aun regio centelléas,  
Aun me sienta en tus rayos abrasado!

IV

Cuando en mi corazón prendió tu fuego,  
Mi espíritu los genios agitaron;  
Me atormentó febril desasosiego,  
Sentí gigante afán; y luégo, luégo,  
Los Andes redentor me saludaron.

V

De América deidad y padre augusto,  
Cuando tu luz en la extensión impera,  
Yerba brota el peñón, hoja el arbusto,  
Flores la selva, en tanto el ceño adusto  
Depone la nublada cordillera.

VI

Y hoy, en la cumbre de los ciclos, luces,  
Antorcha de solemnes funerales,  
Y tu carro sin séquito conduces,  
Mientras se enredan á funéreas cruces  
De Colombia las palmas inmortales.

VII

¡Qué calma, cual la calma del desierto!  
Rueda el agua temblando en la colina;  
Pasa la brisa, cual llorando á un muerto:  
¡Mírase todo desmayado y yerto  
Cuando el sol al ocaso se avecina!

VIII

En el bosque recóndito, apacible,  
Bajo la amiga sombra de las palmas,

Quiébrase el corazón, barro frangible,  
Al temor de lo arcano y lo invisible:  
¡Cuán triste es el ocaso de las almas!

IX

Sólo presente está recuerdo amargo,  
Eco muriente de esa edad que envuelve  
La sombra: su esplendor repaso y cargo;  
Y su són me despierta del letargo,  
Mi juventud con su memoria vuelve!

X

La juventud de mi alma todavía  
No hirieron, nó, los últimos reveses;  
Aunque sangre apuré de lucha impía,  
Gustan aún de límpida ambrosía  
Mis yertos labios las postreras heces.

XI

Y tornar pueda mi alma peregrina  
De su gloria á los plácidos abriles:  
¡Oh esplendor de otros tiempos! ¡Oh divina  
Inspiración! oh salve! me ilumina  
Ya el fulgor de mis años juveniles!

XII

¡Queda aquí del incendio la ceniza!  
Chíspsa inmortal en el rescoído prende;  
El céfiro vital que Anauco riza  
Por mi abatida frente se desliza;  
¡Fuego de un Dios mi corazón enciende!

XIII

¡Aquí de mi caballo! á la batalla!  
¡Mis armas! mis valientes capitanes!  
Puedo volar sin término ni valla,  
Entre el rudo fragor de la metralla,  
Al tronar de los roncós huracanes!

XIV

Pues Roma oyó mi ardiente juramento  
De vencer ó morir, ¡á la pelea!  
¡La guerrilla tenaz, el campamento  
Y la emboscada! el presto movimiento!  
¡Sea América libre! libre sea!

XV

¡Arde sagrado fuego en mis entrañas;  
De Dios en nombre ¡abajo los tiranos!  
En hierro juvenil nuevas hazañas,  
¡Oh tigres de la sierra y las montañas,  
Traed rugiendo á los inmensos llanos!

XVI

¡Cómo dormir entre cadenas, cómo?  
Ya bajo mis banderas gallardeo;  
Del indócil bridón las iras domo,  
Siento en mis venas derretido plomo,  
Como el rayo en las cumbres centelleo....

XVII

¡Plaza al Libertador! De la distante  
Tierra del sol, de la ínclita Angostura,

¡Arriba, al Chimborazo! Y adelante!  
Un instante no más, un sólo instante!  
¡Potosí, salve! ¡oh inmortal altura!

### XVIII

Dada ya la señal, ved mis guerreros,  
La victoria en su honor llevando fieles:  
Pues audaces y libres como fieros,  
Ya empuñaron valientes los aceros,  
Suyos serán del mundo los laureles!

### XIX

Ved! apiñados en resuelto bando,  
Con el tropel de bélica algarada,  
Con su clamor los ecos fatigando  
Marchan heroicos por doquier, llevando  
De su nación la redentora espada.

### XX

Adelante! adelante mis pendones,  
Y la enemiga gente retroceda!  
De rabia truenen espantables sonos;  
¡Guerra á muerte! decid á las naciones!  
El español tenaz, ó muera ó ceda!

### XXI

Y la venganza del honor despierte!  
¡Maldito sea el opresor, maldito!  
Nuestro furor los planes desconcierte  
Del enemigo fiero; ¡guerra á muerte!  
Doquiera se oiga, en espantable grito....!

XXII

Aguila, de los Andes mensajera,  
La aurora anuncia de épocas futuras;  
Saluda al sol volando en amplia esfera,  
La augusta libertad canta altanera,  
Alardeando soberbia en las alturas!

XXIII

¡Luce, soñada aurora prometida!  
¡Oh plenitud del esplendor fecundo!  
América esperaba mi venida:  
Es mi vida de América la vida,  
Mi corazón, el corazón de un mundo!

XXIV

Adelante! Arrojando la coyunda  
A la hispana cerviz, como un peñasco,  
Luchemos y muramos; la iracunda  
Lanza busque la espalda; en sangre se hunda  
Del corcel vencedor el férreo casco!

XXV

Hasta la tierra, en convulsión extraña,  
Se abre improvisa, como hambrienta huesa;  
Vacila como un niño la montaña:  
Contra nosotros áspera campaña  
Comienza la feroz naturaleza.....

XXVI

¡No importa, si hoy principia en la derrota  
El nuevo ardor de vencedora furia,

Si levantamos la bandera rota;  
Y del cañón á la estridente nota,  
Vengamos, ya vengamos tanta injuria . . . .!

### XXVII

Ahí estás, de los libres atalaya,  
Ninfa del mar, heroica Cartagena;  
Dame un asilo en tu repuesta playa.  
Tú, do la patria su heroísmo ensaya,  
Cuando, en sitio tenaz, mueres serena!

### XXVIII

Una vez y otra vez, la revuelta ola  
Me lanza sobre el golfo mejicano;  
La española altivez, por española,  
Veme rendido; mas, rebelde y sola,  
Tu audacia alienta ¡oh genio americano!

### XXIX

Y aunque me hiera enemistad bastarda  
Y envidiosa ambición su lid comience,  
Mis pasos acechando, la gallarda  
Espada á que el suceso no acobarda,  
¡Después de la derrota, ¡vence y vence!

### XXX

Avanza ¡oh domador, rey de los llanos!  
Tú las locas empresas acometes:  
¡Adelante, á vencer á los tiranos!  
¡Aquí están de Granada los hermanos,  
Y aquí y doquier de Apure los ginetes!

XXXI

Sin sueño, agua ni pan ¡adentro! adentro!  
El enemigo paso ya se escucha!  
Sobre el corcel desnudos, al encuentro  
Volad, á izquierda y á derecha, al centro!  
¡Qué lucha, cielos, qué ardorosa lucha!

XXXII

La victoria cien veces en Guayana  
Atisba en torno como astuto lobo:  
San Félix allí está . . . . y en la sabana,  
¡Boyacá! magna gloria colombiana,  
Y glorioso dos veces ¡Carabobo!

XXXIII

¿Dó está Cedeño, el ágil guerrillero?  
¿Habrà valor que su valor no arrastre?  
¿No temáis, de la lid saldrá el postrero!  
¿Ha muerto? bien! ninguno como él fiero!  
¡Luchad! después lloremos su desastre!

XXXIV

Y caiste ¡ay! del Bárbula en la cima,  
Mancebo en flor ¡oh capitán famoso!  
Y encima de los héroes, muy encima,  
El parque en explosión ya te sublima,  
En duro trance, mártir prodigioso!

XXXV

¡Vencimos! . . . . Mas no acaba la contienda!  
Quédese Capua allá con sus amores!

---

Aun la Patria del Sol su honor ofrenda  
En las manchadas aras: la áurea senda  
Está abierta á los ínclitos honores!

XXXVI

¡Vamos después á la apartada Quito!  
El Guáitara está allí! su estruendo escucho,  
Y, en Bomboná, de su León el grito...  
¡Paso audaz! y Junín! y luego, escrito,  
Miro, encima de todos: "Ayacucho"!

XXXVII

¡Ayacucho! coronan tus laureles  
El Potosí que ya á Colombia acata!  
¡El arte apronte sérvidos cinceles,  
Pues del Llano los ínclitos corceles  
Las fuentes beben del undoso Plata!

XXXVIII

¡Victoria! anuncia ¡oh mar! al mundo viejo  
Que la América es libre; luego atruene  
La extensión vasta el bélico festejo;  
Y de los vencedores el cortejo  
Las plazas pueble, el Capitolio llene.

XXXIX

Cien ciudades franquéenme las puertas:  
¡Tú Cartagena, en el dolor estoica!  
Como difunta de tus ruinas yertas,  
Cual otros tiempos, al placer despiertas,  
Para abrazarme, Barcelona heroica!

---

XL

Cuna de la sublime independencia,  
Ciudad del Orinoco, ya tu rabia  
Cese: tuya es de libertad la herencia;  
Vuestra también, impávida Valencia  
Y, Bogotá, gobernadora y sabia.

XLI

La señora del Avila, el abrazo  
Déme en el lecho de perennes flores;  
Allí dormido al maternal regazo,  
Depuesto el cetro, desarmado el brazo,  
Guste de fama plácidos amores!

XLII

Salúdenme tus moles de granito,  
Tu Chimborazo incline su árdua cima,  
De la América luz, ¡gallarda Quito!  
Y caiga mi laurel nunca marchito,  
En tus jardines ¡opulenta Lima!

XLIII

Hasta los rebelados elementos  
¡Victoria! dicen, vencedor me aclama  
El humano Senado, los acentos  
De gratitud se escuchan, á los vientos  
Himnos confía pregonera fama.

XLIV

Sigue mi pie rendida la fortuna  
Y mis lares de un mundo sea los lares;

---

Sublimada mi gloria cual ninguna,  
No el insólito ocaso la importuna;  
Y colman las ofrendas mis altares.

XLV

La luz, la luz arrebatada al cielo,  
Reverbera en los amplios horizontes;  
Desata el cóndor su atrevido vuelo,  
Bajo mi planta se estremece el suelo,  
Y levanto la sien sobre los montes.

XLVI

Y, embriagado en la esencia de las rosas,  
Al arrullo de cánticos marciales,  
Mi frente halagan seductoras diosas;  
Y siento que resbalan, deleitosas,  
Las brisas de los mundos inmortales.

XLVII

No en vano esquivas diosa de la gloria  
Buscando asilo hacia otro mundo vayas;  
Escribe aquí la generosa historia;  
Y homenaje gentil á mi memoria,  
La voz de Homero escúchese en el Guayas.

XLVIII

¡Canta, Homero! cual rauda catarata  
Se derrame tu estrofa turbulenta,  
Mi nombre por los ámbitos dilata,  
Mientras el Dios en sus furias te arrebatara  
Y "el trueno horrendo con fragor revienta".

---

## XLIX

Es mi corcel como corcel alado,  
Tan sólo el aire está bajo su planta.  
¡Salve, sol de Junin! ¡Oh no domado  
¡Genio de Libertad! ya has triunfado!  
¡La pampa de Junin, Homero, canta!

## L

El porvenir con el pasado junta,  
A la altura inmortal remonta el vuelo,  
Cuenta á los héroes, su proeza apunta,  
A los mudos oráculos pregunta,  
Evoca los abismos, abre el cielo.

## LI

Flamígeros corceles apareja  
Para tu genio; roto el triste barro,  
Pónme en los aires; por las nubes deja,  
Entregada á los vientos la pareja  
Que erguida arrastra mi luciente carro.

## LII

Seré el númen feliz de tus cantares  
Y tu gentil inspiración amiga;  
Cuando duermas al pie de los palmares,  
Al dulce són de tus risueños mares,  
Seré tu Dios, el Dios que te fatiga.

## LIII

Y regrese á la margen de tu ría,  
De flauta pastoril á la quejumbre.

---

La musa de tu egregia poesía:  
Se acabó tu obra con la empresa mía,  
Me has levantado ya sobre la cumbre.

LIV

Mas, qué? ¡oh engaño del delirio mío!  
¡Revolver las cenizas! loco empeño!  
Cala en mis huesos de la muerte el frío.  
¡Visión falaz del término sombrío!  
¡Oh siempre eterna vanidad del sueño!

LV

¿Por qué traer el luminoso caso  
De mi gloria á la tarde y á la sombra,  
Si á las trémulas luces del ocaso,  
Lánguido arrastro el decadente paso,  
Y yerto ¡eternidad! mi labio nombra?

LVI

Adormecida en lánguido desmayo,  
La diestra fuerte de su ardor decae,  
Luce la mente, vacilante rayo,  
La postrera oración tímido ensayo,  
Y sobre el pecho mi cabeza cae.

LVII

Mas, antes de la noche y el reposo,  
Estalle en llanto atronador mi vida:  
En tierra derribado, aun el coloso,  
Puede gemir con són estrepitoso,  
Aunque vencido esté, ¡Patria querida!

---

LVIII

Y, cual de cien leones el rugido,  
La voz de mi dolor rudo y profundo,  
Lanzaré por doquier, á grito herido;  
Y el inmenso clamor de mi gemido,  
Cual mi acento en la lid, llenará el mundo!

---

## CANTO SEGUNDO.

### I

¡Cuán fácil gobernar, si se gobierna  
Cuando preside belicoso estruendo!  
¡Cuán difícil regir, si lucha interna  
Infulas dió á la turba subalterna,  
Que el solio acecha, sin cesar rugiendo!

### II

En suelo ensangrentado ¿quién construye?  
¿Quién junto á los abismos edifica?  
Un leve cierzo la labor destruye:  
En la tierra que hierve y tiembla y huye,  
¡El árbol de la paz no fructifica!

### III

¡Colombia, grande cual Minerva fuiste,  
Hija gentil del pensamiento altivo,  
¡Te aguarda la ignominia de la muerte!  
¿Mancillada caer podré yo verte?  
Si tú vas á morir, ¿para qué vivo? . . .

IV

El enemigo esclavos acaudilla,  
Tu suelo invade, insulta tu decoro;  
Luego á sus redentores acuchilla,  
Y mancilla tu nombre y se mancilla  
La tierra de los siervos y del oro.

V

¡Mariscal! en la tumba, el noble brazo  
Aun brota sangre, con dolor sublime,  
Porque tu nueva patria, en el regazo  
De la ciega ambición, en breve plazo,  
Cayó, y la mengua de sus hijos gime . . . .

VI

¡Ay cuántas veces, Grecia pecadora,  
Cual niño erré, vencido á tus engaños;  
Y de Roma, tu egregia vencedora,  
A la imagen gentil, que el mundo adora,  
Consagré las primicias de mis años.

VII

¡Oh desvaríos del soñar sin freno!  
Los ídolos pedir á vieja historia;  
Fátuas flores sembrar, cosechar heno;  
En leyes convertir recuerdo ajeno;  
Reinar con la ilusión de la memoria!

VIII

Siempre de Grecia y Roma, imagen muda,  
Muda y hermosa, torcerás la senda

Del vacilante espíritu; desnuda,  
Provocas con tu halago al que ama y duda,  
¡Sueño falaz y perfumada venda!

IX

Pero, torné á la realidad discreta,  
De mi casa á los plácidos alares,  
El Atica dejando; y del poeta,  
Deshecha la ilusión, hallé la quieta  
Amistad de mis dioses tutelares . . .

X

Recogí presto el pensamiento adusto  
En la sagaz observación; y entonces,  
No del libertador, obra del justo,  
Nació mi ley, como acabado busto  
Que el arte arranca al rebelado bronce.

XI

¡Cuánto soñé por tí, Colombia hermosa!  
Del consejo el honor, la armada diestra,  
Dormida y presta á la venganza . . . ¡Ah diosa,  
Este instante en mis sueños, generosa,  
Presidir te contemplo la palestra!

XII

¡Oh de los libres majestuosa escena!  
Ni el ocio vil, en la quietud, perturba  
El digno curso de la ley; enfrena  
Su furia el mal, y la virtud condena  
A los locos tiranos de la turba.

XIII

Ni César halla esclavos, ni los halla  
La esplendidez del grande Maccdonio;  
Diestro el castigo la discordia acalla;  
Y al yugo se doblega la canalla,  
Que no es la libertad su patrimonio.

XIV

Y la espada, la espada del combate,  
Rayo en la guerra, de la paz es cetro.  
¡Qué bien el alma de la patria late  
Pues le agita la paz! qué bien el vate  
Dócil olvida el belicoso metro!

XV

La espada, en el glorioso ministerio,  
Con el suceso por la lid, gobierna:  
¡Ay de quien fía el cetro y el imperio  
Al hierro, engendrador del cautiverio  
Y de la férrea esclavitud eterna!

XVI

En el comicio rija y la asamblea  
El airoso titán de la tribuna;  
Diga á las turbas que le escuchan: "Sea"  
Y, al rayo que en su frente centellean,  
Fracase de los necios la fortuna!

XVII

¡Rabiosa multitud, si la realeza  
Usurpas de las leyes, fiera y justa,

Estalle la venganza en tu cabeza;  
Y, holladas tus banderas y en pavezas,  
Caiga en tu espalda ignominiosa fusta!

XVIII

¡Tú has de regir las almas, tú que llevas  
La licencia en el pecho, tú que caes  
Al pié del Capitolio; y si te elevas,  
Elevas la ignominia, y te sublevas  
Contra tí misma, y tu cadena traes?

XIX

No cayó en tierra el trono de los reyes  
Para imperio de plebe vocinglera:  
El Siná libre fuminó sus leyes  
De honor y gloria: ¡Corrompidas greyes  
De esclavos y tiranos ¡fuera, fuera!

XX

Quiero yo de las leyes el reinado,  
No la impaciente multitud sin freno,  
Incólume el severo magistrado,  
Generoso el poder, digno el senado,  
No la justicia á discreción de Brno;

XXI

De austero, mesurado patriotismo  
Labores nobles y discretas lides,  
Muerte y afrenta al mísero egoísmo,  
Abatido el pendón del despotismo,  
Y sobre el trono al ínclito Aristídes;

XXII

Hartura á la indigente muchedumbre,  
Gloria al trabajo y paz en los hogares;  
Ni huellas de la estéril servidumbre,  
Al crimen pena, á la virtud la cumbre,  
Prez al honor, á Dios culto y altares!

XXIII

Y esta luz de mis años, el divino  
Ideal, esa imagen generosa  
Brotada al brillo del honor latino,  
Fuése, cual de hojas rauda torbellino,  
En la turbia corriente presurosa.

XXIV

Hoy, tras el regio combatir osado,  
¡Trance fatal! temible providencia!  
De tanto bien, ya muerto y olvidado,  
Al fin de la labor, sólo ha quedado  
La costosa, adorada Independencia.

XXV

¡Pueblo infeliz, ayer colono viste  
De sangre y hierro miserables escenas;  
Después en confusión acometiste,  
Y conociste, sólo conociste  
El hierro con que has roto tus cadenas!

XXVI

El monstruo del motín abrió los ojos  
Tras los fulgores de la heroica lucha;

Y manos negras estandartes rojos  
Alzaron sobre míseros despojos,  
Y hoy del espanto el clamorear se escucha....

### XXVII

¡Ay después del triunfo, cuánta saña!  
Calla la ley por la licencia rota,  
É insultar al poder es noble hazaña....  
¡Menguados días! ¡Oh vencida España!  
Ya venciste, después de tu derrota!

### XXVIII

Hasta en la lid la ingratitud rugía,  
Turba ardorosa de rabiosos canes  
El campamento en bandos revolvía....  
¡En silencio, qué afrentas yo gemía!  
¡Qué agravios de mis fieros capitanes!

### XXIX

¡Ay qué amarga es la ofensa, la agría ofensa  
Del compañero amado ¡del amigo!  
¡Si él nos hiere, nos mata la vergüenza!  
¡Qué esos hechos cubriera sombra densa!  
¡Ah! qué callara su último testigo!....

### XXX

¡Callo! en la angustia del dolor eterno,  
Mientras ahogado en lágrimas batallo,  
Y mudo arranco el agujijón interno;  
En los altares del amor fraterno,  
Depongo mi venganza, y callo ¡callo!

XXXI

Y hoy levanta hasta el cielo tus clamores,  
El furor tus dolencias eternice,  
¡Oh Patria! tus acentos gemidores  
Pueblen el mundo; atada á tus dolores,  
Tu nacimiento y libertad maldice!

XXXII

Afila la venganza sus puñales,  
Acecha y vence oculta la perfidia,  
Usurpa el crimen palmas inmortales,  
Libre es el lobo, libres los chacales,  
Medra el vicio, corónase la envidia.

XXXIII

De la tribuna se alza el guerrillero,  
Le escucha con amor turba inexperta;  
Maldice luego el vencedor acero,  
Y tras la lucha fiero, en la paz fiero,  
Al pueblo libre ya, miente y liberta.

XXXIV

El viento matador de la tormenta,  
Nuncio de muerte, por las almas pasa;  
En sangre la Discordia se apacienta;  
Escúchase el bramar de fiera hambrienta,  
Llenan las turbas la anchurosa plaza.

XXXV

La ira en los ojos, el furor al pecho,  
En los labios de horror bélicos sonos,

Un nombre la virtud, sombra el derecho;  
Como huracán del odio y del despecho,  
Rueda el clamor de cien revoluciones.

### XXXVI

Sus víctimas señala fiero encono,  
Tiembla el poder, herido y solitario,  
El vulgo es el señor, invade el trono;  
Después, monstruos, en plácido abandono,  
Fieros saquean el ansiado erario . . . .

### XXXVII

Clama "no hay Dios", para su afrenta y daño,  
La caterva encorvada al triste yugo;  
Y de siervos estúpido rebaño,  
Embriagado en la mengua y el engaño,  
Maldiciendo se postra ante el verdugo.

### XXXVIII

¿Dó está del bien el respetado asilo?  
¿Dónde del juez la potestad severa?  
¿Un instante tan sólo habrá tranquilo,  
Si nos acecha del puñal el filo,  
Tras la aírada calumnia pregonera?

### XXXIX

¿En dónde buscaré la sombra amiga?  
¿Dónde el reinado de la paz sereno?  
¡El gemir de las víctimas me hostiga,  
El humo de la sangre me fatiga,  
Y me abruma esta atmósfera de cieno!

XL

Vivir creí con Régulo y Fabricio,  
Cerca del inocente Cincinato;  
Mas, corrompido el popular comicio,  
Con Catilina alzó la frente el vicio,  
Y el infame puñal Bruto insensato.

XLI

¡Recuerdo! . . . . Noche de la eterna injuria,  
De los monstruos del mal, noche de luto!  
¡Oh crimen vil, baldón de una centuria!  
Cual implacable, envenenada furia,  
El puñal contra mí levantas, Bruto!

XLII

Es media noche! En el silencio, inerme,  
Reposa el codiciado Capitolio;  
Allí mi espada con la gloria duerme . . . .  
¡Si pudiera á las iras esconderme!  
Llega el puñal! es un cadalso el solio!

XLIII

De la revuelta escúchase el estruendo,  
La sangre corre ya de la matanza;  
Y mi cabeza sin cesar pidiendo  
La turba corre; en tanto yo desciendo,  
Y la sombra me escapa á la aschanza.

XXXIV

Y muerto por el vértigo y la afrenta,  
Caigo en el fango de la puente oscura;

Sobre mí el rayo del furor revienta . . . .  
¡Negra noche de víctimas hambrienta,  
Ábreme, en tus tinieblas, sepultural

XLV

Y la insensata turba vocinglera,  
Clamando, invade el espacioso foro:  
“¡Muera el tirano!”, “¡qué el tirano muera!”  
Y la muerte no viene! Ah si viniera!  
No me infamara de la afrenta el lloro!

XLVI

¡Has vencido, caterva! me arrodillo  
Ante tí, nuevo rey! tu heroico hierro  
Luzca en las sombras con glorioso brillo!  
A tu padre y á tu fácil caudillo  
Prepara presto vergonzoso entierro!

XLVII

El verdugo me llama, me pregona,  
Porque soy cual los reyes soberano . . . .  
¡Rasga mi manto, rompe mi corona,  
Pueblo, á tu nuevo usurpador destrona!  
¡Muera el tirano ya, muera el tirano! . . . .

XLVIII

Y á tí, buen Mariscal, también te hiere,  
En premio á tu arduo afán, plomo cobarde:  
¡Contigo, Mariscal, la Patria muere!  
La ley de las tinieblas luégo impere,  
Con cetro fiero y vergonzoso alarde!

---

## XLIX

Hidalgo te impusiste al enemigo,  
¿Quién no admiró tus vencedoras haces?  
¡Y como un delincuente, por castigo,  
En medio de la selva, sin testigo,  
El alta frente ensangrentada, yaces!

## L

¡Rayo del cielo. . . ! Caiga cual montaña,  
Caín, mi maldición en tu cabeza!  
Grande cual la de un tigre fué tu saña!  
¡Lauros á tu valor! gloria á tu hazaña!  
Admire el mundo tu inmortal proeza!

## LI

¡Pobre Libertador! trae y revuelve  
Tu recuerdo con voces de gemido:  
Nadie hácia tí benigno la faz vuelve,  
Ni tu honor guarda, ni tu fama absuelve:  
¡Oh pueblo de serpientes, has vencido!

## LII

En las viles orgías de la plebe,  
La Libertad, cadáver insepulto,  
Banquete de los cuervos sea en breve;  
En tanto ofrezca la caterva aleve  
Al vicio altares, á la infamia culto,

## LIII

Colombia, meretriz de las naciones,  
Viuda del honor y de la gloria,

El gallardo pendón roto en girones,  
Al retumbar de míseros cañones,  
Comenzará su triste, nueva historia . . .

LIV

Y dispersa y atada de las manos,  
En el sepulcro caerá indefensa.  
Y después? los esclavos, los villanos,  
La infamia del harem de los tiranos,  
La miseria, el encono, la vergüenza . . .

LV

Vendrá la Libertad, la que sumisa  
Se entrega á las mezquinas liviandades:  
No soberana, pobre manumisa;  
Tiene por galardón burlona risa,  
Su memoria es baldón de las edades.

LVI

¡Gloria á tí, vencedor! á tus laureles  
Gloria! tu noble herencia se trasmita!  
De tu fama y tu imperio no receles,  
El tiempo y la maldad te serán fieles;  
Gobierna en paz, forceja, muerde, grita!

LVII

Yo muero: arroja al fin de mi camino  
Las postreras espinas . . . Triste y mudo,  
¡Yo me rindo á mi lúgubre destino;  
Y, moribundo gladiador latino,  
¡Oh vencedor, oh César, te saludo!

---



## CANTO TERCERO.

### I

Quédame sólo ¡oh mar! á tus orillas  
Llevar el lento paso, y en la arena  
Escribir mi dolor; las rotas quillas  
Viendo, puesta la sien en las rodillas,  
De la onda oír la música serena . . .

### II

Cargado de mis locos desvaríos,  
Héroe infeliz, por las riberas vago;  
Y cual absorbe el mar todos los ríos,  
Todo el raudal de los dolores míos,  
Como ese monstruo proceloso, trago.

### III

¡Escribir en la arena! en ella escribo,  
Colombia, mi legado; en élla, á solas,  
Mi espíritu doliente, antes altivo,  
Te deja triste un testamento vivo:  
¡No se lo lleven las inquietas olas!

IV

¡Oh Colombia inmortal, Dios te bendiga!  
Depongan luego el matador encono  
Tus hijos, los que en mísera fatiga,  
Mi gloria hollaron: su mezquina intriga,  
Pues son tus hijos, al morir, perdono.

V

¿Un mártir quieres, mártir que te exima  
De caer al abierto precipicio?  
¿Quieres que Curcio loco te redima?  
¡Ya estoy aquí! ya busco el agria simal  
¡Ya me rindo al solemne sacrificio!

VI

En dolencia mortal, te desvaneces;  
Mueres, y acaba ya la vida mía.  
¡Si el cielo oyera mis ardientes preces,  
Si próspera y unida al cabo fueses,  
Feliz bajo la tumba dormiría!

VII

¡Señor, escucha mi última plegaria,  
Benigno atiende la oración de un muerto!  
En tí espera mi patria solitaria:  
¡Sálvala! acabe su ansiedad diaria,  
Y arribe, al fin, á sosegado puerto!

VIII

Mas ¡oculto lenguaje de los seres!  
¿Semejan ¡ay! mis éxtasis benditos

---

En la arena trazados caracteres? . . . .  
¡Labor humana incierta, presto mueres  
Como los signos en la playa escritos!

## IX

Nada resiste á la terrible prueba,  
Ni el hierro endurecido en rojas fraguas:  
La locura humana! todo se lleva:  
¡Triste es en rocas ensayar la esteva,  
Triste arar en los vientos y las aguas!

## X

¡Oh no vencido océano! dichoso,  
En tu lecho, los mundos señoreas!  
¿Quién quebrará tus fuerzas de coloso?  
Grande en la calma, grande tempestuoso,  
Con las nubes luchando, centelleas.

## XI

Tú con las crestas del peñón batallas,  
Y domeñado aquí mi genio duerme;  
Inmenso, los espacios avasallas,  
Te tiemblan cuando ruges, cuando callas,  
Y yo me arrastro en tu ribera, inerme . . . .

## XII

Cerca de tí, vecino ya á la muerte,  
Sentarme á meditar, cuánto me place  
En los necios engaños de la suerte;  
¡Cuánto me place gigantesco verte,  
Antes que al reino del silencio pase!

---

### XIII

¡Aquí debo morir! junto á tí vengo  
A ocultar mi dolor en tu aspereza;  
Porque aún alientos indomables tengo  
Y los combates del titán mantengo,  
Mi grandeza ha buscado tu grandeza.

### XIV

¡Qué bien, amigo, á mi partida asistes  
Como yo tormentoso sollozando:  
De las soberbias almas y las tristes  
Hermano, hermano, la ribera embistes,  
Mi caída final talvez llorando!

### XV

¡Mi última luz con mi ansiedad termine!  
Canta ya con tus vientos rugidores,  
¡Oh mar, mis funerales! cuando incline  
Mi frente al postrer golpe, el sol decline;  
Y ¡grande Oceano, solo tú me llores!

### XVI

Cuando acaba la fama, todo acaba:  
¡Qué congojosas noches, cuán vacías!  
Ya antes mi desventura adivinaba:  
¡Qué bien pensaba yo cuando pensaba:  
"Éstá mi angustia en los futuros días".

### XVII

¡Oh divina Esperanza, guardadora  
De la dicha soñada! á otros la mano

---

Extiendes, del licor escanciadora;  
Y arrancas de este labio que te implora,  
La codiciada copa, tan temprano!

### XVIII

Y ahora, alma abatida ¿qué te resta  
Sino el clamor postrero? ¡Acabe, acabe  
Mi trabajado aliento; y como en fiesta,  
La airada multitud que me denuesta,  
Cruz de martirio en mi sepulcro clave!

### XIX

¡Tregua un momento á esta amargura! basta  
Al débil corazón tanta tristeza!  
En la extensión de mi pasado vasta,  
¿No se levanta la figura casta  
De mi ángel de otros días, de Tercsa?

### XX

Era el salir del sol! en dulce ensueño,  
Miraba el campo, la florida linde,  
La agua sonante: en ardoroso empeño,  
Escalé el nido de mi amor. . . . Risueño  
Amor, á tu altivez quién no se rinde?

### XXI

Avila virginal, testigo fuiste  
De aquellas breves, escondidas horas:  
Aun su recuerdo como ayer existe,  
Su voz en mi alma tiene un eco hoy triste,  
Y en esta noche lucen sus auroras.

XXII

¡Días sin ambición! quietud serena!  
¡Nevada mano que acaricia y rige,  
En la lucha se mezcla, el mal enfrena!  
¡Si es cadena, bendita esa cadena,  
Que, en jornada feliz, al bien dirige!

XXIII

¡Mar, en tu seno errábamos á solas,  
Empujando la barca sobre espumas!  
Olvidé las injurias españolas  
Por jugar con los vientos y las olas,  
Errante entre los cielos y las brumas . . . .

XXIV

¡Y qué tranquilo amor! Dios lo bendice,  
Se refugia á la sombra, al Cielo ruega . . . .  
La pareja feliz su fe se dice;  
Y en buena hora la edad su lumbre atice,  
En vano la asechanza aguarda y llega!

XXV

¡Oh templado calor de primavera!  
¡Céspedes y hojas! para tí los hizo,  
Teresa, el Cielo! ¡brisa prègonera  
De cantares, sonante onda ligera,  
Encantos del amor del paraíso!

XXVI

Mas, en silencio la desgracia avanza,  
Y en noche la estación de amor convierte.

---

Cuando daba sus flores mi esperanza,  
Ví asombrada la incierta lontananza  
Y en mi estancia la imagen de la muerte.

### XXVII

Entonces se vació la pena amarga  
Dentro de mis entrañas como un río,  
Miré la vida como inútil carga;  
Y en mi angustia sentía, horrenda y larga,  
La pesadez estéril del hastío.

### XXVIII

Casi muerto después, mi fe dispersa  
Junté, llorando, errante y solitario;  
Y quebrantando la fortuna adversa,  
Arrebaté al dolor mi última fuerza,  
Y ¡Colombia! fui yo tu visionario!

### XXIX

¡Teresa! en tu inocente sepultura  
Nació la libertad del mundo nuevo!  
Sobre incógnito altar víctima pura,  
¡Reconvencción tu espíritu hoy murmura!  
¡Y cual de un rayo herido, me conmuevo!

### XXX

¡Ay cuán tarde, por Dios, me reconvienes!  
¡Pues que voy á morir, no me reproches!  
Sople tu aliento en mis heridas sienes;  
El tuyo sí, que á recibirme vienes!  
¡Buenas noches, hermana, buenas noches!

XXXI

¡Cuántos años de ausencia! la distancia  
Nos separó del tiempo. Mas, despunta  
El día sin ocaso. Resonancia,  
Nueva se escucha; y llenas tú mi estancia;  
Nos separó la muerte, élla nos junta!

XXXII

¡Oh muerte! oh lecho de quietud, te aguardo  
Te ansío! oh meta, ó implacable meta!  
Muerte, en mi corazón hunde tu dardo,  
Ya te saluda, en ademán gallardo,  
Con frente altiva, el vencedor atleta!

XXXIII

Puedo triunfar en las postreras lides  
Contra el dolor que anida en mis entrañas:  
Famoso entre los grandes adalides,  
De noble prez, cual las del fuerte Alcides,  
Así serán mis ínclitas hazañas.

XXXIV

Hoy que la noche sepulcral comienza  
Puedo aun soñar; en mi delirio, verte  
De mi dichosa edad ¡oh gloria inmensa!  
En la cumbre apurar la luz intensa,  
Y vencer la ignominia de la muerte!

XXXV

Me atormenta el afán, siento el mareo;  
¡Un instante á mis sueños se conceda,

Un instante de luz! debajo veo  
El mundo, y los espacios señoreo,  
Y oía de luz chispeando en torno rueda.

### XXXVI

¡Oh cima del excelso Chimborazo,  
Nido del cóndor, de mi fama nido;  
Mi genio, roto de la carne el lazo,  
Otra vez, á tu espléndido regazo,  
Vuelve á tender el vuelo reprimido!

### XXXVII

El mismo soy que puso vencedora  
La planta audaz en tu preclara cumbre;  
Y allí, desde Occidente hasta la aurora,  
Vió saludar la luz deslumbradora  
De Libertad, inmensa muchedumbre.

### XXXVIII

Y ¿quién me alcanza? como ayer soy grande,  
Y contemplo la bóveda infinita:  
¡Oh soberana cúspide del Ande!  
Mi espíritu soberbio el vuelo expande,  
Desafiando á las águilas palpita!

### XXXIX

Bañado en inefables resplandores,  
Con la mudez del estupor convulso,  
Miro el iris, me ciegan sus colores;  
Me fatigan los últimos ardores,  
La audacia ciega, el pertinaz impulso.

XL

La frente levantada, la voz muda,  
Como centellas los ardientes ojos,  
El impetuoso afán la lengua anuda;  
Y en signo altivo, la extensión saluda,  
Con el licor de un Dios, los labios rojos.

XLI

¡Adelante, á los cielos, adelante!  
¡Salve, Tabor luciente de mi gloria!  
Me avasalla mi espíritu gigante:  
Sobre la cumbre cantaré arrogante,  
Cantaré allí mi postrimer victoria!

XLII

Con el vuelo tenaz de la saeta,  
A los cielos mi espíritu se encumbra;  
¿Do está la meta? ¡A la anhelada meta!  
¡No decaiga en su vuelo el ala inquieta!  
¡La visión del espíritu me alumbra!

XLIII

Miro el abismo, allí, bajo mi planta,  
Lo eterno toco, mido lo infinito;  
Lira vibrante, mi alma canta, canta;  
Del pasado mi mente se adelanta,  
El futuro en mis sueños llevo escrito . . . .

XLIV

¡Salve de nieve coronadas moles,  
Del páramo atalayas silenciosos!

¡Salve lucientes, limpios arreboles,  
Astros eternos, rutilantes soles,  
¡Salve inmensos espacios luminosos!

#### XLV

Mas ¡vanidad del sueño! cuán falaces  
Sus goces cual verdor de árido leño!  
¡Ay de la muerte burladoras faces!  
¡En la noche luciérnagas fugaces!  
¡Velar en las tinieblas! sueño! sueño!

#### XLVI

Tan sólo muestra la verdad desnuda  
Su descarnada faz, vaga en su boca  
La risa del sarcasmo; abre ceñuda  
Su entraña palpitante ¡Oh verdad ruda,  
Asquerosas entrañas, risa loca!

#### XLVII

¿A qué buscar un nombre, un nombre vano?  
¿Para qué las caricias de la fama,  
Si todo pasa, nube de verano?  
¡Oh frágil cetro de poder liviano!  
¡De fugitiva gloria leve trama!

#### XLVIII

¿Para qué el vuelo el águila desata,  
Si su vuelo á los vientos no resiste?  
Por qué el hombre á las cumbres se arrebatá  
Y en altivez empéñase insensata,  
Y de un gigante la armadura viste?

XLIX

Ah! cuánto horror en la tragedia humana!  
Lágrimas, risas y silencio y ruido!  
¡La noche triste de la aurora hermana,  
Con los honores la ambición liviana,  
Fama y sarcasmos, gloria y luégo olvido!

L

Tras la deshecha, fatigosa guerra,  
Con su espíritu á solas, queda el hombre;  
Sombra tenaz el horizonte cierra;  
El cuerpo enfermo llévase la tierra,  
Y si algo queda, queda un vano nombre!

LI

Estas son las postreras soledades,  
Esta del alma la quietud siniestra;  
Pero, tras tan inmensas vanidades,  
Al romper de lucientes claridades,  
Encima de la tumba, ¡Dios se muestra!

LII

En mi heredad cual huésped extranjero,  
Los brazos tiendo en anhelar profundo;  
Tu augusta soledad tan sólo quiero,  
¡Clemente Dios! porque en tu amor espero,  
Que tú comienzas, cuando acaba el mundo!

LIII

¡Sombra siempre apacible! grato fuego!  
¡De nueva luz copiosos manantiales!

¡Tras la angustiosa lucha, qué sosiego!  
 La lontananza del Edén! y luégo  
 ¡Salve, sol de los mundos inmortales!

LIV

Mas, beberé la copa rebosante  
 De sangre y hiel! la turba me impropere!  
 El clamor del sarcasmo se levante,  
 La ingrata plebe su triunfo cante;  
 Ruidoso cante ¡su tirano muere!

LV

¡Señor, yo sólo á Ti vuelvo los ojos!  
 Rotos, por fin, los terrenales lazos  
 Y rotos de la cárcel los cerrojos,  
 Una tumba prepara á mis despojos,  
 Y á mi alma solitaria abre los brazos!

LVI

Tú sólo quedas, Dios de mi conciencia,  
 Brillas tú como lámpara en mi pecho;  
 El bálsamo me das de la creencia;  
 Y en la última quietud de la inocencia,  
 Velas conmigo, en el mortuorio lecho.

LVII

En la sangrienta cruz los brazos yertos  
 Me alargas compasivo y generoso;  
 ¡Oh Señor de los vivos y los muertos,  
 En los instantes del morir inciertos  
 Me convidas al sueño y al reposo!

LVIII

¡Oh soledad! oh amiga! la temprana  
Sombra de los sepulcros se avecina!  
¡A Dios, amada gloria soberana!  
¡Oh dulce vanidad! locura humana!  
Ya otro sol de otros cielos me ilumina!

LIX

¡Muero . . . ! Oceano, tus roncros alaridos  
Avisen mi partida; luego olvida  
De mi postrer congoja los gemidos,  
Los vuelos de mi espíritu atrevidos;  
Y hunde en tu abismo mi gloriosa vida!

LX

¡Salve! Despunta la eternal aurora,  
Del Edén los serenos luminares  
Se encienden . . . . Voime ya: colgaré ahora  
De mis luchas la espada vencedora,  
¡Dios de mi corazón, en tus altares!

---

# ESPAÑA Y AMÉRICA

EN LO POR VENIR.



# ESPAÑA Y AMÉRICA

EN LO POR VENIR.

---

## I

América gentil, la que al futuro  
Lleva el paso triunfal y llevó un día,  
España, de tu imperio el yugo duro  
I el cetro de tu gloria, hoy se adelanta  
Al castellano hogar, como solía;  
Y aunque ayer destrozó con lucha ruda  
Tu espada secular, te ama y te canta  
Como en la hermosa edad de tu osadía.  
Y pues la tierra americana escuda  
De ibérico valor la gallardía,  
Y es castellana aquí toda grandeza,  
Tu América ¡oh España, te saluda!

Y este olvidado bardo el canto ensaya,  
Confando al aura libre el libre acento  
Desde el peñón de ecuatoriana playa . . . .  
Y este bardo jamás el pensamiento  
Vendió en basar de innoble servidumbre:  
Enfrente el mar del Sur, en la sabana,  
Bañado en ondas de copiosa lumbre,  
Rompió la voz de su laud temprana;

No en alabanza de ídolo mezquino,  
 No entre el clamor de orgía cortesana,  
 Por la dudosa prez se abrió camino.

Amé el régio valor, canté la gloria;  
 Y, buscando magnánimas grandezas  
 En los escombros de la humana historia,  
 Un ídolo encontré, desconocido  
 Dios que llenó con ínclitas empresas  
 La vieja edad, do no entrará el olvido.  
 Aunque hundida en las brumas del misterio  
 Con que cubre á sus dioses el pasado,  
 No tu radiante faz la sombra empaña:  
 Tu imperio es de los siglos el imperio,  
 ¡Ídolo de mi culto, grande España!

II

¡Oh genio del honor! ¿dó está tu asilo  
 Hoy que en vulgar escena,  
 El vicio y la ambición tejen el hilo  
 De menguados anales, y en la arena  
 Duerme el viejo campeón sueño tranquilo?  
 ¡Genio que llenas de la edad remota  
 Los horizontes vastos, tú que de oro  
 Tuviste la corona, hoy negra y rota  
 Flotante en sangre y lloro,  
 Torna á leer tu historia, hasta que luzca,  
 Tras la vigilia de ardoroso anhelo,  
 La estrella que conduzca  
 La nueva estirpe al prometido suelo.

¡Ay cuanta afrenta en el senado humano!  
 ¡Y qué anhelos en mi alma soñadora

Por contemplar, regido por tu mano  
El cetro de los siglos  
Que te arrancó soberbia vencedora!

¡Y soñar cuando amasa en polvo vano  
Sus dioses y su altar menguada gente!  
Y soñar, cuando duerme con la noche  
La codiciada luz amaneciente!  
Quiero el reñir airoso de la espada,  
Del ingenio y las armas la realeza,  
La fe que salva en la tormenta airada,  
De las lides el lustre y la grandeza;  
La voz robusta, el ánimo altanero,  
¡España, el siglo de tus glorias quiero!

Dióme el Cielo una lira; aquí la lira  
Trémula espera el canto.... ¿y quién me inspira?  
¿Dó se muestra en la olímpica carrera  
El vencedor apuesto? ¿Hora se escucha  
El reto de gallardos caballeros  
En palenque gentil de abierta lucha?  
¡Las artes de la paz! Hoy prez menguada  
Busca en el hambre aplebeyado el genio,  
Vendido á un mercader; rige callada  
Su asilo la virtud, y en el tumulto  
Sus multitudes la maldad gobierna.

¿Podrán venir la admiración divina,  
La inspiradora claridad interna  
Que la tierra y las almas ilumina?  
Por eso, mientras tornen el angusto  
Honor, la amada gloria peregrina,  
Preludiaré como un gemido el canto;  
Y, entre la grito de infeliz tumulto,

Herido por la afrenta y el espanto,  
Mi lira depondré mojada en llanto,  
Como holocausto de ferviente culto.

### III

Sobre tu frente cana  
Polvo y polvo los siglos derramaron;  
Ingratitud temprana  
Y mezquina ambición te condenaron.  
No á infamia, á muerte. ¡Lira generosa,  
Despierta á la amenaza, estalla en ira!  
Truene en lo alto la voz estrepitosa,  
Requiriendo venganza, pues la mano  
De la asechanza oculta hundió en la fosa,  
Aun rebelde, á ese pueblo que al oceano  
Arrancó un mundo, la inextinta llama  
De la cristiana fe prendió en la tierra,  
Y fatigó los siglos con su fama!

### IV

“Tierra! tierra!” así un día  
De virgen soledad eco sonoro  
Del genio al noble acento respondía,  
Mientras marinos, en cristiano coro,  
Cantaban á una voz: “¡Ave María!”  
Y desplegaba el brazo castellano  
El pendón de la Patria al nuevo viento;  
Y, domeñado, el pavoroso oceano,  
Saludando á las naves vencedoras  
Palpitaba en airoso movimiento,  
Coronado de espumas. . . . . Ese día  
De nueva creación, de lo profundo  
Del mar, entonces, allí, brotaba un mundo. . . .

¡Gran Colón, tú la castellana audacia  
 Empujaste hacia América, la tierra  
 Do el sol sus dones vacía  
 Y sus tesoros el Señor encierra . . . .  
 Padre, si en otra edad plebeyo olvido  
 Te cubre, si en tu culto ya no existes,  
 Ya la gloria también habrá dormido  
 Y América habrá muerto;  
 Pero aun repetirán los ecos tristes  
 Con los acentos de la mar bravía:  
 “¡Tierra! tierra!” y después: “¡Ave María!”

Abrió luego la Cruz los brazos yertos  
 Coronando la sien de la montaña;  
 Fué el árbol de los páramos desiertos  
 Y el solitario Dios de la cabaña.  
 Junto á la cruz que de Castilla vino  
 América lloró su desventura,  
 La que le trajo aquella espada dura  
 Que vino de Castilla. En el camino  
 Do se abrió paso impávido guerrero,  
 Plantó con junco atando pobres ramas  
 El árbol de la paz, el misionero.  
 Y la sangre fecunda  
 Del mártir de la selva le dió vida,  
 Y el árbol de la paz sombra florida  
 Prestó á la airada tribu vagabunda.  
 ¡Cuán inocente culto! cuando hermoso  
 El astro del Calvario resplandores  
 Lanzaba al mundo nuevo, do adoraba  
 Sencilla rustiquez . . . ¡Y cuán costoso  
 Su precio fué! la gloria qué sangrienta  
 De cien conquistadores  
 Que, en la labor del héroe y el gigante,  
 Polvo mezclaron de menguada afrenta!  
 La frente virginal americana  
 Se coronó con el laurel triunfante;

Mas de ciega matanza la bacante  
Las ondas desató de sangre hermana.  
¡Cuán grande aquella raza soberana  
De esos incultos, hórridos leones  
Timbre y mengua de Iberia! No palpitan  
Corazones cual esos corazones  
De fieras y titanes! Aun se agitan  
Las entrañas de América á su nombre,  
A su nombre inmortal ¿talvez de espanto  
De admiración talvez? Oís? retumba  
Como un trueno de Hernán la voz temida  
En los valles de Otumba;  
Aun los siglos alumbran, sol de fama  
Las incendiadas naves; en la tumba  
Donde el Inca postrero  
Del esclavo vencido el sueño duerme,  
Aun estalla el furor, y el triste esclavo  
Maldice á su tirano grande y fiero.

¿Y ese adalid? Allá del Triste Golfo  
Viene, y avanza en actitud sublime:  
Corona la montaña, y á su planta  
El gigante mayor vencido gime.  
Claro, hermoso, sin fin, desconocido  
El genio, que al misterio se adelanta,  
En su sueño de paz, le ha sorprendido.  
Y el genio eleva al Cielo entrambas manos,  
Clava la cruz, envuelto en su bandera  
Cae en el polvo al adorar su gloria;  
Y, al gemir de la brisa meusajera,  
El mar del Sur sus olas  
Empuja hacia la playa, demandando  
Para su seno naves españolas.  
¡Qué reposo profundo  
En el vasto horizonte! brilla y pasa  
De Dios la sombra encima del oceano  
Con santa majestad: brota el fecundo

Sueló tenue vapor, luciente brasa  
Arde sereno el cielo: en este día,  
¡ Castilla, aquí se ha completado el mundo!

V

Después, cuando tu cetro ya caduco  
Por la flaqueza de abatidos reyes,  
El extranjero secuestró, ya rota  
La sagrada coyunda de las leyes  
Y rota la bandera castellana,  
Fuimos libres, España, y en el nombre  
De Dios, en la defensa soberana,  
Deshecha la venganza como un río,  
Ardiente con la afrenta la memoria,  
La espada juvenil, con ira y brío,  
Llevamos á la lucha y la victoria.

¡ Somos libres! y libres te saludan,  
No colonos, altivos ciudadanos,  
De tu sangre herederos, herederos  
Del valor de los libres castellanos.....  
Mas, de esa lucha nada  
Quede en las almas; y la lira airada  
Que en la lucha rugió con voz tonante,  
Pues nos trajo la paz serenos días,  
De fraternal concordia el himno cante.

VI

Y hoy somos tuyos como ayer. Si escuchas  
Que, en rumorosa lira  
Acento juvenil tu nombre invoca,  
En esta tierra de porfiadas luchas;

Si un corazón palpita, si palpita  
Aquí la inspiración, si aquí provoca  
El adalid, en generosa cita;  
Si en el mármóreo altar la llama enciende  
Del Arte excelso la discreta diosa;  
Y si, astro de las almas, en la cumbre  
Rayos de bendición la Cruz extiende,  
España! todo es tuyo: los horrores  
De la lucha tenaz, la lidia ardiente  
De libertad inquieta; los dolores  
De la ambición, la perennal dolencia  
De la caída, el fuego omnipotente  
Del honor, y la dulce Independencia.

¿ Y no oyes cómo al armonioso bando  
Que del Pirene al pie rige y preside,  
Luégo, turba de pájaros cantores  
Contesta murmurando,  
Al són adusto de volubles aguas,  
Y al rumor de la pampa, que oye yerta  
De volcanes hervir caudentes fraguas?  
¡ Oh comercio de amor que amor despierta!  
¡ Oh perfumadas flores de las almas!  
Ritmo inmortal que espíritus concierta,  
Y cual liana de los bosques junta,  
Al través de la mar, amigas palmas!  
Si allá la excelsa multitud cantora  
Saluda al cielo, en himno resonante,  
Aquí rompe sonora  
La voz del ruiseñor; y la distante  
Europa escucha el suave clamoreo  
De las nacientes lirás; y el espacio  
Y los profundos mares  
Pueblan, de nuevo, el susurrar hibleo  
Y las voces del Lacio,  
Juntas al son de vírgenes cantares!

VII

Fué la dichosa edad! Cuánta grandeza  
La tuya en esos días  
En que los mundos gobernar solías,  
Augusta y majestuosa en tu realeza!

No hijas tuyas, hermanas,  
Las hijas de Coi6n siguen tu paso  
Y detienen el sol de tu grandeza  
Que rodaba en las sendas del ocaso  
Y, como el tuyo, soberano el brazo  
Levantán con fiereza,  
Y el trono te señalan . . . . . ¡Noble España!  
El senado preside, á lid invita;  
Heredera de Roma y del imperio,  
El genio del futuro en tí se agita;  
En tí y en esta América que al yugo  
Ataste de tu excelso cautiverio,  
Todo despertará si tú despiertas;  
Y aun las frías cenizas de la historia  
Se animarán, ¡y cuántas glorias muertas  
Tornarán al honor de la memoria!  
Cuando presidas en la acción gallarda,  
Dirá la Historia que tu fama vela:  
"Española es la altiva carabela  
Que un mundo virgen arrancó al misterio,  
Español el valor y la fortuna,  
La audacia loca y el ardor fecundo,  
La aventurera sed que hasta la cuna  
De la luz lleva el paso;  
Y el sol es castellano, que hubo un tiempo  
En que el sol en España no halló ocaso!  
¿Y dónde sino en élla la osadía,  
La arrogancia que impera,  
La fe que salva? España, España sola

Distribuyó la tierra, y altanera  
Dijo:— ¡Español es el honor!—y dijo:  
‘La gloria es española! . . .’

## VIII

¡Española! con nota generosa  
La vieja tradición cuente al futuro  
Sus nobles hechos: cúbralos hermosa  
La mágica visión del claroscuro.

Allí rompe del Cabo  
Magallanes el vórtice, y abierta  
Queda la estrecha senda rugidora.  
En la selva oriental, muda y desierta,  
Con intenso clamor Gonzalo llora  
Herido su valor, su ambición muerta.  
Ruda en tanto y segura  
La audacia de Orellana se desata,  
Salva de inmensos bosques la espesura,  
Descuélgase en hirviente catarata,  
Su leve tabla la tormenta rige,  
Y tras días sombríos,  
Cual ninguno arrogante,  
Gobierna luégo el tumultuoso Atlante,  
Y á España entrega el padre de los ríos.  
Y en oscuro bajel, la vela rota,  
La mar rebelde, el valeroso Elcano  
De su estrella siguió la senda ignota,  
Y los lindes midiendo del oceano,  
De la esfinge fatal rompió los velos;  
Pues él juntó los términos del mundo  
Y el abismo midió, midió los ciclos.

En tanto, como música sonora,  
De Lasso y Lope el estro melodioso

Canta á los heroes y en las tumbas llora;  
Mientras en campamento tumultuoso  
Combate Ercilla, con la luz, y roba  
Las horas á la noche, y arrojada  
En breve tregua ante sus pies la espada,  
Canta en épico acento,  
Llora en tierna elegía al enemigo;  
Poeta sin testigo,  
Canta en medio de errante campamento,  
Y su altivez de vencedor subyuga,  
Y del vencido por la adversa suerte  
Del rostro varonil el llanto enjuga.

Con la severa paz de la conciencia  
Ilustra la virtud cátedra augusta;  
Y la palabra, cual cincel robusta,  
Forja acerada la española ciencia.  
El genio de la escena abre el secreto  
De la humana pasión; con oro esmalta  
El diálogo gentil; sorprende inquieto  
La varia forma humana; el circo puebla  
De noble estirpe, y el misterio asalta.  
En ascensión soberbia al cielo sube,  
Como sirena de nevada falda,  
Coronada del iris y la nube,  
Esa africana palma, la Giralda.  
Del gran Felipe el monasterio adusto  
Los siglos lleva en su gigante espalda;  
Y el pincel, obediente á sobrio gusto,  
Diestro copiando luces y colores,  
Con Murillo á los cielos arrebató  
La hermosura, el amor, los resplandores.

¿Y Cervantes? Si halló la risa lengua,  
La nobleza expresión, el Arte culto,  
La virtud lauros, la malicia mengua,

Fué en ese genio oculto,  
Cuya ardiente, divina encajada  
El aula anima, las edades llena,  
Ora infantil y amena,  
Ya ligera, ya olímpica y airada.

IX

¡Grande, pomposa edad! Oh siglo de oro!  
¡Majestad de la paz y de la guerra!  
En gobernar los pueblos qué decoro,  
Cuánta nobleza al sojuzgar la tierra!

¡Flandes, playa de luchas,  
Si castellanas huellas aun tu frente  
Decoran, aunque un siglo decadente  
Rabioso las maldiga,  
Dí, en noble confesión, que la grandeza,  
Sin aire y luz amiga,  
Perdió su nombre, cuando  
Los españoles tercios, á la huesa  
Cayeron, la fortuna fatigando.

¡Lútecia afortunada! aun te decora  
El lauro del desastre . . . . ¿Quién no rinde,  
Cual tú rendiste el cuello al noble imperio  
De regia estirpe que no halló camino  
Ajeno á su fatiga, ni halló linde  
En el vasto hemisferio  
Para su *catro* y su *blasón divino*?

Y tú Albión, helada comerciante  
Que la senda seguiste á paso esquivo,  
Abierta á tí por español altivo,

Rige tu imperio, reina del levante,  
Rige tu mar; pues hoy la edad florida,  
La de los grandes siglos, á la vida  
No tornará, cuando á la industria ciega,  
A plebeya fatiga, al ansia ardiente  
Del corruptor metal todo se entrega.  
Pues quiso así tu próspera fortuna,  
Compra, Albión, la tierra;  
No vejez importuna  
Te arranca ingrata el rayo de la guerra;  
Y emprende en aureas naves la derrota  
Mostrada á tí por castellanas naves;  
Y el oro busca que el misterio encierra  
Y del mundo las llaves . . . . .  
Mas, huella reverente  
Esc mar do galeras españolas,  
Suelta al viento la impávida bandera,  
En el nombre de Dios, fuéronse á solas.

Acecha el Norte, los hambrientos lobos  
Buscan calor al Sur; en el desierto  
Armado aguarda en su corcel Atila.  
En tanto Roma, muda,  
Regida por esclavos y plebeyos,  
De su Dios en el ara el hierro afila;  
Y, bacante desnuda,  
Danza, luégo se duerme  
Por la afrenta abatida,  
Y en la contienda, inerme . . . . .

¡Es la hora, España la hora  
De despertar al arma, á la fatiga  
Y al crujir de la espada vengadora!  
América en la liga  
De noble amor, contigo se levanta,  
No hija, discreta amiga,

---

E invencible en la lucha sacrosanta,  
Grande por tu derrota,  
Desafia á la envidia que te hostiga,  
Hucella el agravio que á tus plantas brota.  
Si el clarín lid anuncia  
Asordando la vasta lontananza  
Esta altiva familia de naciones  
Se alzará al estallar de tu venganza;  
Y en la extensión sin límites, intenso,  
Un grito solo en belicosos sonos,  
Del uno al otro mar, se alzará inmenso.  
Hidalga raza empuñará valiente  
El venturoso cetro del futuro;  
Y el genio, en nueva edad, á nueva gente,  
Por luengos siglos, regirá seguro.

## X

Decid! ¿ha muerto el fuego,  
El fuego de Sagunto y de Numancia?  
¿En vano al Cielo ruego  
Vuelvan su ardor, su furia y arrogancia?  
¿El ibero león reposa ciego? . . . .  
Y su sueño temblando ayer velaba  
El mundo, y si mugía,  
El mundo, cual sin voz, mustio callaba;  
Y en el negro horizonte  
Vagaban los espectros del espanto,  
Mientras pedía el miedo  
Para cubrirse, un monte y otro monte.

Una vez ¡oh mudanzas de la suerte!  
No voz de aliento, se escuchó un gemido,  
Que en Trafalgar, preludio de la muerte,  
Lanzó Gravina: al cabo, en tumultuosa  
Lucha, la gran Nación rasgose el seno;

Y la espada del héroe hidalgo y bueno,  
La de Rodrigo, rayo de la guerra,  
Rota cayó en el cieno  
De contienda civil. Después que España  
Rindió tenaz al vencedor de Europa  
En la lidia febril de la conciencia,  
Con la labor de ciudadana tropa,  
Por la nativa, santa independencia.

¡El vigor de Bernardo, la corona  
De la ínclita Isabel, reina y matrona  
Cual no la vió la edad antigua, el cetro  
De Carlos y Felipe á quien baldona  
La torpe ingratitud, el brazo airado  
Del de Austria sin segundo,  
¿Sacudir no podrán el polvo helado  
De los siglos sin fama? ¡Nó! el acero,  
El duro acero que Cantabria cría  
Se apreste á la venganza: todavía  
En sus breñas, tan noble como fiero  
El astur de la tierra de Pelayo,  
Fiero, invencible como el mar vecino  
Forja en silencio el belicoso rayo,  
Ruina otro tiempo del poder latino.

Siente el África aún tu aventurera  
Planta que busca el apartado oriente;  
Aun, en lo alto del mástil, tu bandera  
Flota sobre tu mar, el mar poniente.  
Triunfa allí Gonzalo en Cerinola,  
Pavía, ajena afrenta, es tu decoro:  
Guzmán, el gran Guzmán ¿ha muerto? ha muerto  
Esa gloria española?  
De Tarifa las ruinas no repiten  
Su voz de padre y héroe? El aureo puerto  
Que en Bisancio, entre flores, juega y canta

No perpetúa en indeleble huella  
Del gran Roger la afortunada estrella?  
¿Y aquí no está en América el palenque  
Del castellano arrojo, el noble lustre  
De la lucha de ayer, esclarecido  
Por las alianzas de hoy? De estirpe ilustre  
Familias de heroes un destino arcano  
Las une, las abraza,  
Y entrega el porvenir á invicta raza.

## XI

¡Oh! madre de los heroes! tu mancilla  
Acabe: vuelva ya la saña agreste  
De los bizarros condes de Castilla!  
Y apagado el fragor de las hazañas,  
Reine la paz y enrédese en el hierro  
La oliva que da sombra á las cabañas!  
América gentil, la que soberbia  
Al porvenir avanza, á tí los ojos  
Vuelve, los vuelve á tu luciente historia,  
Y dando sangre y vida á tus despojos,  
"Madre" te llama en armonioso bando;  
Y tú, armada la diestra,  
El corcel de las lides gobernando,  
Saludas soberana la palestra:  
Allí la lucha aguardas; desde lo alto  
El circo humano con amor te mira:  
¡España! Dios te inspira,  
Vuela, acomete en pertinaz asalto;  
Raudo aquilón, avienta al enemigo:  
Con ínclita arrogancia  
América te sigue, está contigo,  
Y vencerás, que aun arde cual solía  
El fuego de Sagunto y de Nunancia!  
¡Oh galardón de fama! nombre claro!  
¡Oh poder sin ocaso! ¡anales de oro!

¡El arte canta, la virtud impera!  
 El genio de su dón fecundo avaro  
 Por suya escoge la familia ibera!

Y aquí al pié de los montes sin medida,  
 Enfrente al mar del Sur, en la sabana,  
 Todo por tí buscado y descubierto,  
 De tu augusta grandeza en la mañana,  
 Te canta humilde un bardo americano,  
 Con el inculto acento del desierto,  
 Y pues tu sol aquí brilla luciente,  
 Y el valor de este mundo es castellano,  
 Luégo, anunciando tu glorioso oriente,  
 Quebrada por gigantes la montaña,  
 Senda abrirá al Pacífico océano . . . .

¡Será el día feliz! En ese día,  
 El mar del Sur sus olas  
 Empujará sobre el callado Atlante,  
 Y por la ruta que Colón seguía,  
 Las olas de mi mar irán cantando;  
 Y, al llegar á esa orilla y á ese puerto  
 Que las Españas cierra  
 Por donde el gran Colón salió luchando,  
 Clamarán, extendiéndose en la playa  
 Con virginal acento: "¡Tierra, tierra! . . . ."

Y luégo el magno sol de nuevo imperio  
 Presidirá los mundos!  
 No hallará ocaso en su ínclito hemisferio,  
 Rey de los días del honor fecundos!  
 ¡España! ya te impulsa  
 El aliento de un Dios: la luz no tarda!  
 Arrogante é impávida y convulsa,  
 Levántate: se enciende el nuevo oriente,  
 ¡Dios te bendice! América te aguarda! . . . .